

Marcos Roitman R. y C. Castro Gil (coords.), *América Latina: entre los mitos y las utopías*, Editorial Universidad Complutense de Madrid, pp.483.

LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID y la UNAM unieron esfuerzos para dar a conocer este trabajo, resultado de un seminario de investigación sobre América Latina en el cual participaron destacados investigadores y académicos latinoamericanos en su mayoría, aunque también están incluidos, investigadores y académicos españoles. El hecho de que se concrete la presente coedición es alentador ya que viene a reforzar el intercambio de ideas, puntos de vista y experiencias que se realizan tanto en nuestro continente como en el otro lado del Atlántico. *América Latina entre los mitos y las utopías* llega en un momento en que vivimos importantes transformaciones en lo político, lo económico y lo social. El ocaso de las dictaduras militares, la transición hacia la democracia, la respuesta organizativa de la sociedad civil y la embestida neoliberal son algunos de los problemas comunes de nuestras sociedades latinoamericanas que se abordan en este trabajo. Sin embargo, esta visión global no deja de lado los problemas particulares y da cuenta también de los problemas regionales y específicos. El ensayo es la forma que eligieron los diversos autores para ordenar la reflexión crítica. Algunos más fluidos que otros, todos confluyen en el análisis de la realidad latinoamericana.

La obra está conformada por cuatro unidades temáticas: 1) pensamiento social y realidad nacional en América Latina, en la cual se hace un seguimiento de las líneas de pensamiento, su evolución y perspectivas desde la década de los años cuarenta hasta el cercano siglo XXI; 2) crisis política en América Latina, que se ocupa de analizar los conflictos regionales y nacionales; 3) movimientos sociales y populares en América Latina, que presenta fundamentalmente estudios de caso de experiencias vividas por sujetos sociales en distintos países, y plantea al mismo tiempo elementos importantes para una reinterpretación teórica de los movimientos sociales, y 4) una visión del contexto internacional desde América Latina.

En la primera parte del trabajo, Hugo Zemelman hace una crítica al método científico y señala que el uso de la teoría en sobradas ocasiones ha resultado dogmático y parcial.

La idea de revivir el ensayo para realizar análisis político, no es nuevo, pero en esta revaloración, el autor rescata la riqueza de razonamiento que contiene la estructura del ensayo y propone que “debemos saber reconstruir campos de objeto cada uno de los cuales puede ser susceptible de diferentes explicaciones teóricas, pero donde la realidad no se agota en uno u otro sino en el conjunto de acuerdo con un razonamiento de totalidad”. (pp. 37)

Sergio Bagú recomienda en su ensayo la necesidad de trabajar interdisciplinariamente y en equipo en las ciencias sociales, ya que esta posibilidad aportaría

mejores enfoques y más completos sobre el análisis de la realidad. Analiza dos tendencias generales de pensamiento: la primera se refiere a la tradición del pensamiento liberal democrático y afirma que podría servir de punto de partida para una democracia social progresista, y la segunda es la representada por la corriente neoliberal, la cual equipara a la democracia con el mercado capitalista y se plantea como sinónimo de sistema capitalista.

Por su parte, Octavio Ianni reflexiona alrededor de conceptos como civilización y barbarie, inestabilidad política, sociedad civil (débil)-Estado (fuerte), raza cósmica, nuestra América, cuestión nacional, revolución burguesa y revolución socialista. Su intención es hacer una síntesis de los aspectos principales de la problemática en discusión entre las diversas interpretaciones de pensamiento en América Latina. El autor indica que el concepto de nación es manejado desde el discurso del poder con símbolos como los himnos y las banderas nacionales, que hablan de patria, orden y progreso como integrantes de los tan vapuleados valores occidental y cristiano. Estos elementos “expresan las ideas y relaciones de algunos sectores o clases. Pero no llegan a expresar plenamente las fuerzas que componen la sociedad nacional. En general expresan principalmente lo que es la nación burguesa. Esa es la nación que predomina en América Latina”. (p. 66) Lo que conduce a pensar la nación como una ficción jurídico-política más que como una realidad social plena.

Agustín Cueva realiza una cronología de la crisis económica en América Latina desde 1974 hasta 1989. Argumenta acerca de la transferencia de recursos al exterior como una sangría que sirve, por un lado, para paliar la crisis del capitalismo avanzado y, por otro, provoca recesión en América Latina.

El ensayo de E. Ruiz Contardo toma como hilo conductor “la experiencia crítica de lo últimas décadas del capitalismo primario en América Latina y particularmente, los requisitos que como proyecto sociopolítico se imponen las clases dominantes para adecuarse a los requerimientos del capitalismo mundial e impedir las recurrencias críticas” (p. 98). Por lo que toca a la democracia, opina que ésta se ha visto revitalizada por la participación de nuevos actores sociales. Añade que los procesos democráticos son reproducciones formales que no modifican la condición autoritaria y en la mayoría de los casos, deben recurrir a las fuerzas armadas.

El segundo apartado se ocupa de los casos de Paraguay, Uruguay, Honduras y México, además de plantear un análisis sobre la crisis económica y la deuda externa en América Latina.

Dentro del análisis regional, aborda la problemática centroamericana y la situación de guerra que aún impera, así como su economía devastada, a pesar de sus recientes procesos electorales que las hacen merecedoras del calificativo de “democracias formales”.

Carlos Vilas afirma que el ciclo revolucionario iniciado a mediados de los años setenta se está cerrando con las convocatorias electorales y señala, por otro lado, que el resultado electoral en Nicaragua modifica todo el panorama de la región.

El ensayo de Carlos Vilas nos presenta una visión de conjunto del área centroamericana; analiza las políticas de desarrollo económico de cada país, la naturaleza y surgimiento de los conflictos revolucionarios y la democratización del área, en particular la de Nicaragua.

Señala que “los centroamericanos, al igual que los latinoamericanos, viven hoy peor que hace 10 años, si bien es cierto que algunos han retrocedido más que otros, sólo unos pocos se encuentran mejor que antes. Los problemas económicos y sociales de sus países son mucho más complejos y profundos que hace una década: esto es así tanto donde la crisis se encaró por la vía revolucionaria, como donde se enfrentó por la vía reformista, o por la vía represiva. Si dejamos de lado a Haití y Paraguay, Centroamérica sigue siendo el área donde las desigualdades socioeconómicas alcanzan sus expresiones más apabullantes y el primitivismo de sus grupos dominantes sus manifestaciones más brutales. Esto no basta para engendrar revoluciones pero tampoco es el mejor alimento para la democracia” (p. 145).

El caso de Paraguay es interesante ya que nos explica las razones por las cuales fue posible para el dictador Stroessner mantenerse en el poder por espacio de 35 años. La construcción de la presa Itaipú creó un auge económico que le proporcionó el consenso necesario de los empresarios y las capas medias. Esta legitimidad permitió que se mantuviera el esquema agroexportador, el contrabando y la especulación. Concluida la presa Itaipú, se intensificaron los conflictos sociales y el “apoyo social” disminuyó. Pero los más afectados por la crisis serían los campesinos que, junto con estudiantes y trabajadores, conformarían un nuevo movimiento político que sólo sería controlado por la violencia del Estado.

J. Lara, el autor de este ensayo, coincide con O. Ianni y E. Ruiz Contardo respecto de la ausencia de proyectos nacionales de los grupos dominantes y pone de manifiesto una serie de fenómenos comunes en los países latinoamericanos como la crisis hegemónica, la privatización que de las empresas estatales, y el proyecto conservador de las fuerzas armadas.

M. Fernández aborda el tema de la crisis económica y de la deuda externa, y señala que “a partir de 1982 América Latina se convierte en exportadora neta de recursos financieros, modificando su patrón de crecimiento histórico basado en la absorción de montos crecientes de capital extranjero” (p. 222). Sobre el caso de México, Raquel Sosa Elizaga indica que este país ocupa el primer lugar en fuga de divisas con 83 000 millones de dólares, que representan el 78% de la deuda externa.

La tercera parte incluye trabajos que abordan el análisis de los movimientos sociales y políticos. Destacan los de Marcos Roitman, quien hace una reflexión teórica; el de J. Camacho y R. Menjibar sobre Centroamérica; el de J. Cadena y J. Flores en torno a los movimientos sociales en México; A. Cueva aborda el caso del movimiento indígena en Ecuador, el ensayo de T. Villasante y la transición política en España.

Para M. Roitman “los movimientos sociales sólo pueden constituirse en sujetos sociales activos en la medida en que sus miembros logren establecer una relación

entre el espacio que los contiene, la realidad en la que actúan y el proceso de socialización cultural al que responden” (p. 254).

Por su parte, Julia Flores señala que los movimientos sociales se presentan como una manifestación del enfrentamiento Estado-sociedad a través del cual se expresan “peculiares formas de hacer política”.

En México, frente a la cerrazón oficial para dar cauce a las demandas de democratización de la sociedad, se constituyen en el país movimientos políticos y sociales. La experiencia más cercana es el movimiento neocardenista, acerca del cual J. Cadena afirma que la lucha por el respeto al voto se convertirá en eje central de las demás luchas.

En relación con la polémica entre los movimientos sociales y los partidos políticos, M. Roitman señala que si los movimientos sociales estaban ... “antes casi sin presencia, hoy con un espacio propio de actuación no formal, tienden a demostrar no el fracaso de las organizaciones y partidos políticos sino la incapacidad del poder político, representado en el Estado para hacer frente a las demandas sociales que no han sido atendidas o solucionadas por el bloque dominante” (p 260). La identidad de los movimientos sociales con respecto a las organizaciones políticas, su autonomía y la propia versatilidad para mantener su organización, son elementos que pueden ser indicativos del desarrollo de dichas relaciones.

El análisis del componente subjetivo “dentro de las redes del movimiento” (T. Villasante) nos parece sugerente. El acercamiento a estas redes de relación entre los individuos puede ilustrar acerca de cómo opera determinada transformación social, que incluya un horizonte político; por ejemplo: las redes del entramado social de Perú en las recientes elecciones que favorecieron a Fujimori.

El cuarto apartado está dedicado a América Latina en el contexto internacional y lo integran un ensayo de Vilas sobre las superpotencias en América Latina, dos ensayos de G. Selser sobre la Internacional Socialista en América Latina y sobre los documentos de Santa Fe I y II en Panamá; “El intervencionismo norteamericano en el Caribe ” de Pablo Miriñez y, finalmente, R. Jaubert escribe sobre las alternativas de paz en Centroamérica.

Carlos Vilas atribuye a las relaciones de América Latina con Estados Unidos un valor más geopolítico que comercial o económico. En este sentido destaca que las inversiones de Estados Unidos en la región han ido en descenso hasta llegar al 14% en 1987 después de haber alcanzado el 39 % hacia 1950. Sin embargo, señala el autor, América Latina es la región más importante para Estados Unidos dentro del tercer mundo debido a la presencia de las empresas transnacionales y a las inversiones. Las relaciones de Latinoamérica con Estados Unidos están determinadas por las relaciones de este país con la URSS. Aunque existe el interés de este último país por ampliar las relaciones con América Latina, esto no es prioritario, y no pretende poner en riesgo los principios del desarme y la coexistencia pacífica y con Estados Unidos. El papel de la URSS ha servido como contrapeso aunque débil a la política de Washington hacia la región.

Por su parte, G. Selser señala que en 1980, en vísperas de la toma de poder de Reagan, se elaboró el documento Santa Fe I, en el cual Estados Unidos delinea la

política a seguir en la Cuenca del Caribe. A Panamá le atribuía un papel de primer orden en la salvaguarda de su seguridad.

El documento de Santa Fe II, que sale a la luz en 1988, evidencia claramente las intenciones de la administración Reagan en Panamá. Su objetivo final consistía en hacer a un lado los tratados Torrijos-Carter firmados en 1977, en los que Estados Unidos se comprometía a entregar la administración del Canal hacia finales de 1999. Con la invasión Estados Unidos se asegura la permanencia, más allá de esta fecha, de las bases militares que les permiten dominar la zona de canal y por consiguiente todo el continente americano.

El tema de la democracia, tan debatido en estos tiempos, es abordado por diversos autores con cierta reserva. Si bien se reconoce que el retorno a la democracia amplía el espacio político y de libertad individual para expresar descontentos y demandas, quedan por resolver aspectos de primer orden. Nos referimos a las limitaciones y privaciones de índole económica que están haciendo estragos en gran parte de la población latinoamericana, con índices de desnutrición y pobreza que están marcando a las próximas generaciones.

Esta "democracia restringida", desprovista de todo contenido económico y social, impone condiciones inadmisibles y peligrosas. Inadmisibles porque continúa postergando cualquier mejoría en las condiciones de vida de la población y peligrosas porque pone a los gobiernos al borde del rompimiento del orden constitucional, como en los casos de Santo Domingo, Venezuela y Argentina.

La lectura de este libro nos sitúa en un presente complejo, cargado de problemas económicos y sociales, donde aún no se vislumbran perspectivas claras para salir de la crisis. Sin embargo, la respuesta de la sociedad civil es indicativa de una actitud de lucha, de un tomar las riendas de su destino. En estos tiempos de innovación tecnológica o reestructuración productiva que reduce las distancias y elimina las fronteras, se hace necesario también un cambio de mentalidad en los planos individual y social: una nueva forma de relacionarnos que nos permita ir construyendo una armonía social más equitativa.

*Diego Poliakoff Aldegani*